

Martillando

Publicación Juvenil Martiana

Junio 2018 No. 25
"Año 60 de la Revolución"

"Hay que martillar
constantemente..."
Fidel

📌 @mjmcuba @UJCuba 🐦 @CubaMjm2 @UJCuba



Sencilamente,
Delegado
p. 3



Indiferentes
p. 4



José Martí
conoció a varios
Donald Trump(s)
p. 8

«Hay dos elementos claves de la política martiana que quiero destacar: ser radicales y ser armoniosos. Hay personas radicales que no son armoniosas y crean innumerables dificultades, y las hay armoniosas que no son radicales y no logran una política seria».

*Armando Hart Dávalos ,
“Martí en sus 154 años”,
2007.*

Hoy queremos convocar la palabra directa de Martí, y queremos hacerlo con un texto que nos alcanza Lil María Pichs hernández, fiel colaboradora de nuestra revista que, hurgando en los textos más desconocidos del Apóstol, encontró esta carta sin destinatario y sin fecha, como si aquel hombre bullente la dedicara a todos, para ser leída en todos los tiempos. Este mes nuestra columna editorial cede su espacio, con placer insuperable, a José Martí.

«Amigo*:

Jesús, amigo mío, escribió tan poco! Ganar un alma, consolar un alma ¿no es mejor que escribir un artículo de oropel, donde se prueba que se ha leído esto o aquello? Menos palmas y más almas. Yo quiero consolar al triste, enseñarle al confuso lo que hay de verdadero en su doctrina, y no lo que hay de ira y soberbia, y mucho amor de sí; yo quiero que el rico vea y entienda la amargura toda, y la amarga raíz de la vida del pobre, y en cuanto el pobre lo es por la injusticia natural, o lo es por la injusticia o la ignorancia humanas. Mi pa-

dre, al gato que pecaba, le hundía la nariz en el pecado, y así hago yo con los soberbios: les restriego la nariz contra la aflicción y la inmundicia. De asco, serán menos. Un bribón dice que mi literatura es salvaje, porque digo estas cosas, porque me sale de las venas la sangre de los demás; porque mi sangre es la sangre de todos. Y yo le digo: bribón, y sigo mi camino, consolando al triste. Patria es eso, equidad, respeto a todas las opiniones y consuelo al triste.

¿Que por qué no sentirlo? y digo que después: pero ¿cómo, mientras haya en el mundo pena, mientras haya injusticia en mi patria? Morir no es nada, morir es vivir, morir es sembrar. El q. muere, si muere donde debe, sirve. En Cuba, pues, ¿quién vive más que Céspedes, que Igno. Agramonte? Vale, y vivirás. Sirve y vivirás. Ama, y vivirás. Despidete de ti mismo y vivirás. Cae bien y te levantarás. Si mueres, vales y sirves. Pero si quedas vivo, ¿cuándo puedes existir para ti, por tu fama, para que digan de ti, para que digan que supiste esto y aquello? Los contertulios de afuera, so

Editorial

capa de política, vendrán a convenir con los soberbios de adentro, con los pequeños y malos de adentro: y no habrá patria, mientras los buenos y creadores, los originales y los equitativos, no vigilen, sin más *** *** de los soberbios pe- rezosos y los contertulios de afuera. Créeme, amigo, no habrá república y dime qué tiempo queda así para escribir.

No hay vueltas que darle. Hay que poner hospital de almas como se pone hospital de cuerpos. Y que se cure la enfermedad con la mayor ternura de este modo, no quiere decir que no se le ponga nombre a la enfermedad. Descubrirla, y curarla. El q. lastima a la patria cdo. la patria se levanta, infame. El que va rimando iras, cuando los demás olvidan el odio y se deciden a amar, infame. Y a todos los infames juntos, pa. q. se les conozca y *** un letrero: Esos, y luego, por supuesto, se les da la medicina, y se les admite en la Tabla Redonda, como admitió a *** el rey Arthur».

Grupo Editorial de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana:

Raúl Escalona Abella, director.

Laura Serguera Lio, editora.

Mario E. Almeida Bacallao, redactor.

Haroldo M. Luis Castro, redactor.

Marcos Paz Sablón, redactor.

Ariel Rangel Consuegra, diseñador.

* José Martí, CUADERNO No 17, Obras completas (1975) Volumen 21, p 371

Árboles para el Maestro*

por Aridana Poey Sánchez**



Llegó el 19 de mayo. Jóvenes martianos, y otros no tanto, salimos rumbo a San Antonio de los Baños, al sur de la capital. Algunos motivados y otros un poco escépticos fuimos hasta el Bosque Martiano del río Ariguanabo.

En el otrora basurero, hoy crecen árboles y arbustos que recogen anécdotas de nuestra historia. Allí, por ejemplo, se recoge una proyección simbólica del recorrido que hiciera José Martí desde Playitas de Cajobabo hasta Dos Ríos en el Oriente cubano del 11 de abril al 19 de mayo de 1895.

Grabadas en piedras, de hasta nueve toneladas, se leen frases del Apóstol. Cautivados con la magia del lugar, debatimos hasta tempranas horas de la mañana pensando cómo podíamos ser mejores martianos, que es sinónimo de mejores seres humanos, aunque a veces se olvida esa verdad esencial.

Las guitarras marcaban el compás, mientras el aroma de la caldosa bailaba el más criollo de los sonos.

Y Felo, creador del lugar, desandando los parajes, añoso, alegre, emprendedor. Siempre

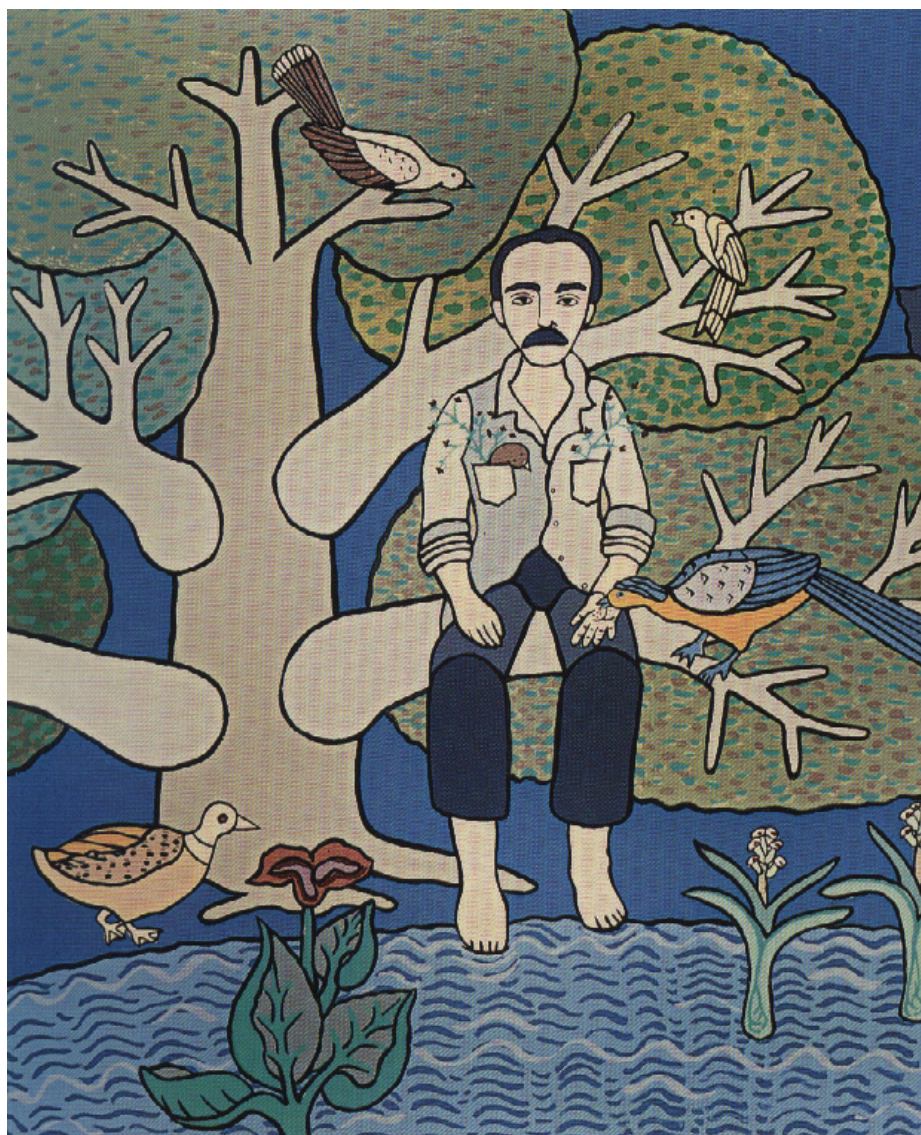
dispuesto a contar alguna de sus experiencias. Ni el más exitoso de los hombres siente tanto orgullo como él por su labor. Sabe que, en nombre del Maestro, ha hecho algo bueno para los cubanos. En su mente perduran los comentarios de aquellos de poca fe que le auguraban una muerte segura si persistía en su afán de plantar los árboles que describió Martí en su Diario de Campaña.

El bosque no solo tiene que ver con el prócer cubano, sino con otros pasajes de la historia patria.

En el área dedicada al yate Granma crecen pinos, tecas, sabicúes, majaguas, robles, caobas y cedros; maderos semejantes a los usados en la elaboración de aquella embarcación en la que navegaron desde México a Cuba 82 expedicionarios en 1956.

Un lugar especial ocupa el árbol sembrado por el poeta, escritor y periodista cubano Jesús Orta Ruiz, el Indio Naborí, quien le dedicara a Felo un poema donde lo bautiza como “sembrador de la tierra y de la historia”.

De su amor, ideas y sacrificios -que nadie lo dude- han renacido sueños martianos.



*Tomado del blog “Efecto Martí”

**Estudiante de segundo año de periodismo de la Facultad de Comunicación de Periodismo de la Universidad de La Habana.

Sencillamente, Delegado

por Raúl Escalona Abella*



Hay que ser prudentes con los nombres. Nombrar es importante y las palabras que elegimos para denominar lo creado forman relación indisoluble con la creación en sí. Por eso Martí, sabio y cauteloso a la hora de elegir una nomenclatura que definiera al líder del Partido Revolucionario Cubano, no eligió otra que la de Delegado. Esto es conocido por todos, nuestra historia lo ha dejado bien sentido. Pero ¿qué significación posee esta peculiar denominación?

Según el Diccionario Cervantes en su tomo primero, «de-

legado» es “persona en quien decae delegación”, acuciosos en el rigor investigativo indagamos unas palabras más arriba e indica que delegación es, para su primera acepción, “acción y efecto de delegar”, y para su segunda, “conjunto de delegados”; entonces, siguiendo el hilo del rigor develamos unas palabras más abajo el significado de delegar, indicando el dicho libro: “invertir a alguno con su autoridad”, por lo que podemos subrayar con sumo interés que el delegado es aquella persona investida con autoridad, por otros, que

se la conceden y la legitiman. He aquí la sabiduría martiana.

Traer a la Universidad de La Habana esta denominación no es un intento descolocado por destruir la estructura vigente del Movimiento Juvenil Martiano; desde la Colina universitaria lo que intentamos hacer es refrescar la mente y los términos que sufren el desgaste de tantos años; y resemantizar así, no solo de manera formal las responsabilidades, sino también en el contenido de que significa asumir una misión que un grupo pequeño o grande de personas nos asignan. En el delegado han de depositarse los poderes de quienes delegan en él para que actúe y dirija el trabajo de todos con la mayor cautela.

Da un vuelco la palabra y derriba el presidencialismo a estos niveles, y no estoy diciendo que en otros niveles esté mal el uso de la categoría “presidente”, solo arguyo que para un movimiento juvenil y martiano le debe ser propio el uso de la humildad, la honradez de espíritu y la solicitud en el trabajo que Martí encaró en su vida propia. Lógicamente que una organización ideológica de esta índole no puede convertirse en una secta que reproduzca cada una de las cosas que el hombre Martí hizo, escribió o pensó, porque esto a su vez sería una actitud anti-martiana. Por eso, vamos a la raíz, allí donde va el hombre verdadero para simplificar títulos y cargos ampulosos: lo que el alma cubana necesita son hombres y mujeres que la alimenten con sencillez y dignidad desinteresada en el servicio, y nadie debe estar más preparado para hablar de las cosas pe-

queñas del corazón que un joven martiano. Como diría mi admirado profesor Randy Saborit Mora: “a Martí se le siente o no se le entiende”, esa es la convocatoria que debe signar el destino del Movimiento Juvenil Martiano, o hacemos que los jóvenes sientan a Martí, sintiéndolo nosotros en primera instancia, y no transmitir jamás una imagen frívola, deshumanizada, lejana a los problemas de nuestra realidad y que se plantea como cielo inalcanzable para todos.

Espanta creer que los hombres como Martí ya no son posibles en la Cuba actual. Aterra escuchar a los grandes apologistas y pseudorevolucionarios decir que esos hombres que encarnan el decoro de muchos hombres nacen cada cientos de años. Esa es demasiada desesperanza. Si hay algo real es que José Julián Martí Pérez no volverá a nacer, ni regresará a nosotros en una segunda venida como Cristo cubano. No lo esperamos. Hemos entendido la muerte como condición absoluta, pero también sabemos que las vidas dedicadas al sacrificio por los demás y a la bondad sirven para inspirar a los que nacemos tras ellos y ansiamos el bien de los hijos de Cuba.

Es un llamado a las esencias lo que hacemos, un viaje a la semilla, un retorno sutil y cauteloso a las entrañas del patriotismo cubano. Ahí, inmersos en la humildad y el sacrificio, ¿por qué no ser, sencillamente, delegado?

*Estudiante de segundo año de periodismo de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

Indiferentes

Odio a los indiferentes. Creo que «vivir significa tomar partido». No pueden existir quienes sean solamente hombres, extraños a la ciudad. Quien realmente vive no puede no ser, no tomar partido. La indiferencia es apatía, es parasitismo, es cobardía, no es vida. Por eso odio a los indiferentes. La indiferencia es el peso muerto de la historia. Es la bola de plomo para el innovador, es la materia inerte en la que a menudo se ahogan los entusiasmos más brillantes, es el pantano que rodea a la vieja ciudad y la defiende mejor que la muralla más sólida, mejor que las corazas de sus guerreros, que se traga a los asaltantes en su remolino de lodo, y los diezma y los amilana, y en ocasiones los hace desistir de cualquier empresa heroica.

La indiferencia opera con fuerza en la historia. Opera pasi-

vamente, pero opera. Es la fatalidad, aquello con lo que no se puede contar, lo que altera los programas, lo que trastorna los planes mejor elaborados, es la materia bruta que se rebela contra la inteligencia y la estrangula. Lo que sucede el mal que se abate sobre todos, el posible bien que un acto heroico (de valor universal) puede generar no es tanto porque algunas personas quieren que eso ocurra, sino porque la masa de los hombres abdica de su voluntad, deja de hacer, deja que se aten los nudos que luego solo la espada puede cortar, deja promulgar leyes que después solo la revuelta podrá derogar, deja subir al poder a los hombres que luego solo un motín podrá derrocar.

La fatalidad que parece dominar la historia no es otra que la apariencia ilusoria de esta indiferencia, de este absentismo. Los hechos maduran en la sombra, entre unas pocas manos,





sin ningún tipo de control, que tejen la trama de la vida colectiva, y la masa ignora, porque no se preocupa. Los destinos de una época son manipulados según visiones estrechas, objetivos inmediatos, ambiciones y pasiones personales de pequeños grupos activos, y la masa de los hombres ignora, porque no se preocupa. Pero los hechos que han madurado llegan a confluír, pero la tela tejida en la sombra llega a buen término: y entonces parece ser la fatalidad la que lo arrolla todo y a todos, parece que la historia no sea más que un enorme fenómeno natural, una erupción, un terremoto, del que son víctimas todos, quien quería y quien no quería, quien lo sabía y no lo sabía, quien había estado activo y quien era indiferente. Y este último se irrita, querría escaparse de las consecuencias, querría dejar claro que él no quería, que él no es el responsable. Algunos lloriquean compasivamente, otros maldicen obscenamente. Y no es que ya no vean las

cosas claras, y que a veces no sean capaces de pensar en hermosas soluciones a los problemas más emergentes o que, si bien requieren una gran preparación y tiempo, sin embargo, son igualmente urgentes. Pero estas soluciones resultan bellamente infecundas, y esa contribución a la vida colectiva no está motivada por ninguna luz moral; es producto de la curiosidad intelectual, no de un fuerte sentido de la responsabilidad histórica que quiere a todos activos en la vida, que no admite agnosticismos e indiferencias de ningún género. Odio a los indiferentes también porque me molesta su lloriqueo de eternos inocentes. Pido cuentas a cada uno de ellos por cómo ha desempeñado el papel que la vida le ha dado y le da todos los días, por lo que ha hecho y sobre todo por lo que no ha hecho. Y siento que puedo ser inexorable, que no tengo que malgastar mi compasión, que no tengo que compartir con ellos mis lágrimas. Soy partisano, vivo, siento en

la conciencia viril de los míos latir la actividad de la ciudad futura que están construyendo. Y en ella la cadena social no pesa sobre unos pocos, en ella nada de lo que sucede se debe al azar, a la fatalidad, sino a la obra inteligente de los ciudadanos. En ella no hay nadie mirando por la ventana mientras unos pocos se sacrifican, se desangran en el sacrificio; y el que aún hoy está en la ventana, al acecho, quiere sacar provecho de lo poco bueno que las actividades de los pocos procuran, y desahogan su desilusión vituperando al sacrificado, al desangrado, porque ha fallado en su intento. Vivo, soy partisano. Por eso odio a los que no toman partido, por eso odio a los indiferentes.

* Publicado en *La città futura*, número único de la revista de la Federación Juvenil Piamontesa del Partido Socialista, escrita y editada íntegramente por Antonio Gramsci, publicada el 11 de febrero de 1917.

“Martí en el Soho” I.I: *Un poco más sobre aquel primer mito*

por Lil María Pichs Hernández*

El Martí que vivió en los Estados Unidos resulta ser el Martí más maduro, el Martí donde todo se radicaliza y armoniza, el Martí donde el anticolonialismo se convierte en antimperialismo; el latinoamericanismo se convierte en nuestroamericanismo, la idea del bien se funde con la del equilibrio del mundo, y la unidad por la nueva república se convierte en el con todos y para el bien de todos, en la fórmula del amor triunfante.

Existen muchos mitos sobre este Martí: sobre lo que encontró allá en el Norte y cómo esto le impactó, sobre lo que vio, lo que sintió, a quién conoció y a quién dejó de conocer.

Va siendo hora de que aquellos con menos juventud acumulada dediquemos un tiempo a reflexionar sobre estos temas, a descubrir por nosotros mismos qué relación existe entre lo martiano y lo marxista, entre lo martiano y lo socialista, entre lo martiano y lo universal.

Comenzamos “Martí en el Soho” en el Martillando pasado, desmontando un primer mito al que nombramos “Dicen que no solo no era marxista, sino que era antimarxista”.

Se suponía que ahora en junio comentaríamos sobre un segundo mito, sobre “Martí socialista”. Sin embargo, estudiando para llenar esas cuartillas nos topamos con par de artículos que Martí envió a La Opinión Nacional y a La América en 1882 y 1883, respectivamente y bueno... no resistimos la

tentación de poner unos fragmentos a consideración de los lectores, teniendo en cuenta la brevedad con la que tuvimos que referirnos al tema del marxismo como método, como forma de diagnóstico social y análisis, último aspecto tratado en la entrega anterior.

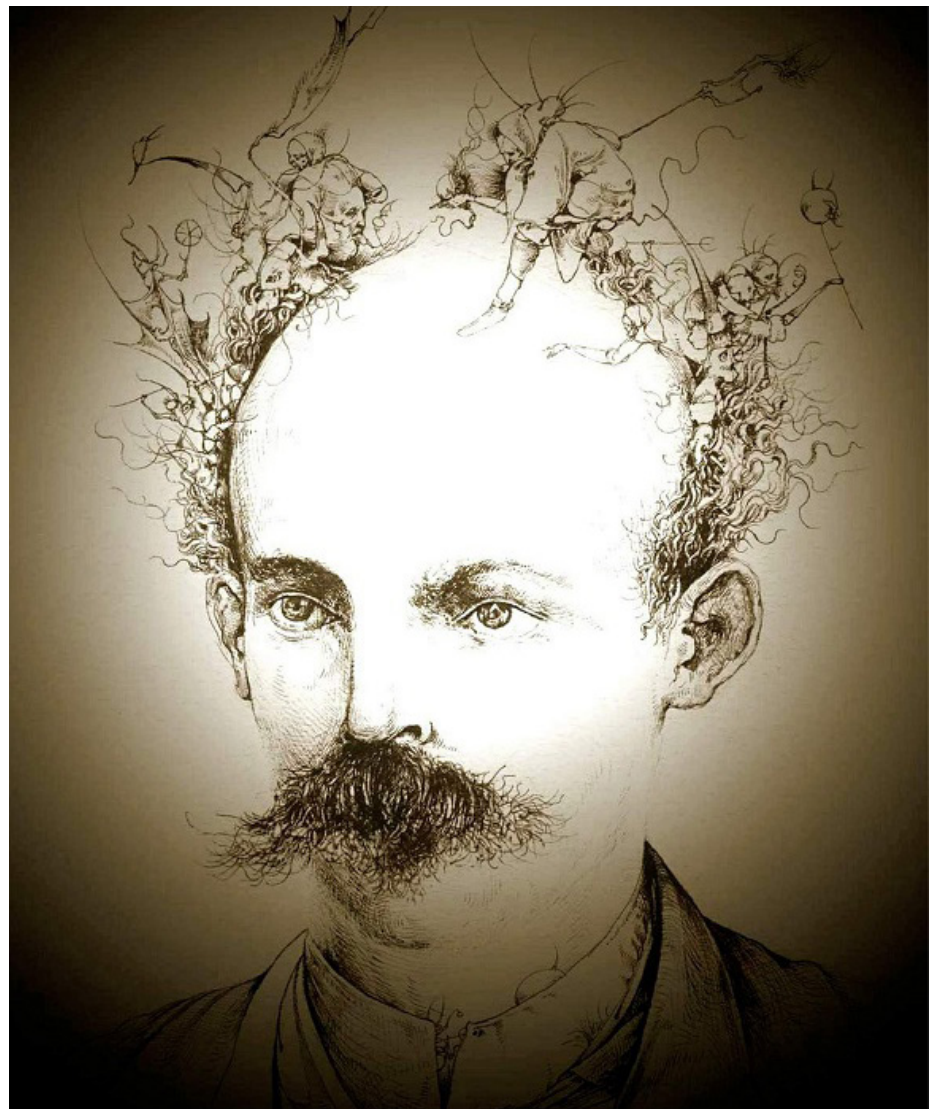
Acá entregamos entonces los fragmentos, los cuales a nuestra consideración ilustran bastante bien los argumentos que defendíamos en la entrega de mayo. A modo de espuela, hemos colocado fragmentos de reflexiones de Marx también...



Que las comparaciones, las conclusiones y los etc corran por cuenta de los lectores:

De lo material y lo espiritual (¿A quién llaman idealista?)

Marx: “Mis indagaciones me hicieron concluir que tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden ser comprendidas por sí mismas ni por la pretendida evolución general del espíritu humano, sino que, al contrario, tienen sus raíces en las condiciones materiales de vida, cuyo conjunto Hegel, siguiendo el ejemplo de los ingleses y franceses del siglo XVIII, abarca con el nombre de “sociedad civil”, y que la anatomía de la sociedad civil



debe buscarse en la Economía política” .

“¿Acaso se necesita una gran perspicacia para comprender que con toda modificación en las condiciones de vida, en las relaciones sociales, en la existencia social, cambian también las ideas, las nociones y las concepciones, en una palabra, la conciencia del hombre? ¿Qué demuestra la historia de las ideas sino que la producción intelectual se transforma con la producción material?”

Martí: “Tan metafísico son los que por ignorancia, o soberbia espiritual, niegan la importancia indiscutible del elemento material en nuestra vida, y la dependencia de la materia a que está sujeto el espíritu,-como aquellos que, por ignorancia también, y también por espiritual soberbia, niegan la importancia visible del espíritu en la vida del hombre, y la dependencia del espíritu a que la materia está también sujeta! (...) ¡Y ése sí es el magnífico fenómeno repetido en todas las obras de la naturaleza: la coexistencia, la interdependencia, la interrelación de la materia y el espíritu! (...)

Y ¡siempre queda en pie la verdad inconvencible! Todos los trabajos, los beneméritos y colosales trabajos de la ciencia; que encadena la atención, benefician la vida, fortifican la mente, y nos en-

orgullecen de nosotros mismos, -se reducen a averiguar la disposición de las fuerzas de la naturaleza, y la manera de su desarrollo. ¡Pero eso es el anhelo del espíritu humano! el hombre quiere saber lo que nadie ha de decirle: ¡la esencia de la fuerza!

“Quiere penetrar lo que el sumo dolor o la vida humana, aparentemente pueril, le ofusca a veces: el objeto de la vida. Eso le importa más que la disposición de las fuerzas de la vida. Las ciencias aumentan la capacidad de juzgar que posee el hombre, y le nutren de datos seguros; pero a la postre el problema nunca estará resuelto: sucederá sólo que estará mejor planteado el problema. El hombre no puede ser Dios, puesto que es hombre. Hay que reconocer lo inescrutable del misterio, y obrar bien, puesto que eso produce positivo gozo, y deja al hombre como purificado y crecido. Se magnifica el virtuoso”.

Pura dialéctica (¡Es el método!)
Marx: “Por eso, conforme avanza la gran industria, la burguesía siente vacilar bajo sus pies el terreno sobre el que produce y se apropia lo producido. La burguesía produce, ante todo, a sus propios enterradores. Su ruina y el triunfo del proletariado son igualmente inevitables”.
Martí: “Pero las injusticias tie-

nen de bueno que de sí mismas provocan el modo de remediarlas.--Cuando existen, lo que hay que desear es que se extremen: porque viéndolas de bulto, la naturaleza humana, siempre generosa, monta en ira y remedia” .

Referencias:

1 Una referencia bastante descarada – en el mejor sentido de la palabra- a la obra “Marx en el Soho”, obra de teatro de Howard Zinn.

2 Carlos Marx (1858-1859), Contribución a la crítica de la economía política, Traducido por Marat Kuznetsov, Editorial Progreso, 1989. P 7

3 Carlos Mart y Federico Engels. Manifiesto comunista. P 29. Ediciones Eléctricas Iskra. <http://www.geocities.com/CapitolHill/Lobby/3554>

4 José Martí, La Opinión Nacional, 15 de junio de 1882. Obras Completas, Volumen 23, Editorial Ciencias Sociales, 1975, pp 316 y 317

5 Idem

6 Idem

7 Idem

8 Capítulo XXIV La Llamada Acumulación Originaria, El Capital, Tomo 1

9 José Martí, La América. Nueva York, diciembre de 1883. Obras Completas, Volumen 9, P. 480.

* estudiante de 4to año de Relaciones Internacionales.



“José Martí conoció a varios Donald Trump(s)”

por Lil María Pichs Hernández*

Una vez, no hace tanto, cerca de un 19 de mayo, le oí a Luis Toledo Sande, gran cubano y gran estudioso de José Martí, algo que me sacó del limbo en el que a veces se cae cuando se escucha una conferencia sobre algún tema importante... “A veces maldigo la vigencia de Martí; a veces la detesto”. Más de uno en el público se despertó con aquella sentencia, se removieron, incómodos, otros tantos. Entonces siguió Toledo: “Que esté vigente significa que los problemas que vio, que denunció, contra los que alertó, siguen ahí, incluso más graves”.

Hoy quisiéramos compartir con los lectores una joya de las tantas que permanecen guardadas en las páginas de las Obras Completas de José Martí. Encontramos esta carta en la edición impresa por la Editorial de Ciencias Sociales en La Habana, en 1991. El volumen: 13, las páginas: de la 287 a la 290. Sin título, sin introducción. Una carta de apenas dos cuartillas que merece ser leída y releída, citada y reseñada. Aquí ponemos, de cara al sol, el texto completo; y ofrecemos algunos comentarios al final. Y aunque dejamos la fecha original, siéntase libre el lector de tacharla, y poner en su lugar el día en que este texto llegue a sus manos:

«Nueva York, agosto de 1885
Señor Director de La Nación:
Era un John Roach amigo grande de los republicanos. Tiene arsenal, y no menos

de 10.000,000 le han sido pagados, no más que por remiendos de buques mohinos, que nunca salen de un mal paso. Pero más se han pagado en realidad, porque año sobre año, en certámenes simulados, le ha estado adjudicando la Secretaria de Marina a precios nominales, y como hierro viejo, maquinarias enteras de buques en buen estado y material de toda clase.

Y ¿cómo no, si el Secretario de Marina era el propio abogado de John Roach? Así fue que cuando el gobierno sacó a licitación sus nuevos buques de guerra, aunque John Roach ofreció hacerlos a precios que, por lo bajo eran sospechosos, a él se le adjudicaron, y en pocos meses, aun sin haber acabado el primer buque, que le salido tal que no puede aceptarlo el gobierno, ya el Secretario de Marina y abogado de Roach había pagado a éste, so capa de adelanto una considerable parte, en total a veces, del valor de los barcos. No en balde, cuando la elección de Garfield, dio Roach para los gastos del partido cien mil pesos. Y para la de Blaine, con cuya ruina le ha venido la suya, no parece que dio menos: así quedan inmoralmente obligados a los especuladores los candidatos que no triunfarían sin su ayuda: así afrontan los partidos los desembolsos extraordinarios que requiere una compañía de



elecciones. Los especuladores dan, a cambio de legislación y favor que adelanten sus intereses: los empleados dan a cambio de la promesa de ser conservados en sus puestos en atención a sus contribuciones. De ese doble punto, escasamente adicionado con el de algunos partidarios entusiastas se pagan los oradores, los periódicos, las calumnias, los viajes, las paradas de uniforme y antorcha, las vagonadas de documentos impresos, las ricas enseñas con inscripciones y retratos que izan en las calles, y los demás quehaceres oscuros del día de elecciones. Vencidos los republicanos, sacada la Secretaría de manos de su abogado, llegado el momento de entregar a un Secretario austero y desconocido el primer buque de la serie, conforme a requisitos estipulados en el contrato, hubo de serle devuelto el buque a Roach, porque, a pesar de que todo el Consejo de Marina había aprobado los planos y proyectos de la embarcación, ésta demostraba no reunir, en pruebas generosas e imparciales, las condiciones estipuladas en el contrato. Rechaza el gobierno el barco: pone Roach a salvo su fortuna, y quiebra. Se publica la lista de los injustificables anticipos del Secretario anterior a su cliente, en pago de buques que acaso no pueda comenzar a hacer jamás.

El Consejo de Marina dio por buenos, y con ciertas espe-



cificaciones, planos que no lo eran, ni las tenían. Antes de enseñar el contratista el primer buque, el Secretario de Marina le había adelantado poco menos que el valor de todos. Ni inclemencia, ni encono, ni inmerecida gracia ha mostrado el Secretario. Al Consejo de Marina lo ha reprendido ante la nación. A su antecesor en la Secretaría, harto lo reprende el voto público. A Roach, se propone tratarlo como si fuese el gobierno, como es, un mero aunque importante acreedor de la quiebra. La sencillez y justicia de este escarmiento ha ganado honrosa popularidad al Secretario Whitney. La política tiene sus púgiles. Las costumbres físicas de un pueblo se entran en su espíritu y lo forman a su semejanza. Estos hombres desconsiderados y acometedores, pies en mesa, bolsa rica, habla insolente, puño presto; estos afortunados pujantes, ayer mineros, luego nababs, luego senadores; esta gente búfaga, de rostro colorado, cuello toral, mano de maza, pie chato y ciclópeo; estos aventureros, criaturas de lo

imposible, hijo ventrudos de una época gigante, vaqueros rufianes: vaqueros perpetuos; estos mercenarios, nacidos, acá como allá, de padres perdidos al viento, de generaciones de deseadores enconados, que al hallarse, en una tierra que satisface sus deseos, los expelen más que los cumplen, y se vengan con ira, se repletan, se sacian en la fortuna que viene, de aquella que esperaron generación tras generación, como siervos, como soldados, como lacayos, y nunca vino; estos tártaros nuevos, que merodean y devastan a la usanza moderna, montados en locomotoras; estos colosales rufianes, elemento temible y numeroso de esta tierra sanguínea, emprenden su política de pugilato, y, recién venidos de la selva, como en la selva viven en la política, y donde ven un débil comen de él, y veneran en sí la fuerza, única ley que acatan, y se miran como sacerdotes de ella, y como con cierta superior investidura e innato derecho a tomar cuanto su fuerza alcance. En Cartago, estos hombres se

asentaban en el palacio de Amílcar; se comían sus bueyes y bebían su vino; se revolcaban ebrios, repletos de germen desocupado, al pie de sus rosales olorosos; se echaban vientre a tierra, cubiertos de oro y de perfumes, y luego se alzaban como la esfinge, las palmas de las manos apoyadas en el césped, en los ojos una mirada redonda como la de trilobites, asido entre los dientes el rosal roto: y luego cargados de botín, rugiendo por su soldada, se iban como una plaga, por los campos, a juntarse anca a anca para caer, con las lanzas tendidas y secando a su aliento la tierra, contra la República. La inmigración tumultuosa; la fantástica fortuna que la recibió en el Oeste; la fuerza y riqueza mágicas que surgieron y rebosaron con la guerra, produjeron en los Estados Unidos esas nuevas cohortes de gente de presa, plaga de la República, que arremete y devasta como aquélla. El país bueno la ve con encono, pero alguna vez: envuelto en sus redes, o deslumbrado con sus planes, va detrás de ella. Algunos Pre-

sidentes, como Grant mismo, hecho a tropa y conquista, la aceptan y mantienen, y comercian con ella su apoyo y la accesión de una tierra extranjera. Forman sindicatos, ofrecen dividendos, compran elocuencia e influencia, cercan con lazos invisibles al Congreso, sujetan de la rienda la legislación, como un caballo vencido, y, ladrones colosales, acumulan y se reparten ganancias en la sombra.

Son los mismos siempre; siempre con la pechera llena de diamantes; sórdidos, finchados, recios: los senadores los visitan por puertas excusadas; los Secretarios los visitan en las horas silenciosas; abren y cierran la puerta a los millones: son banqueros privados.

Si los tiempos sólo se prestan a cábalas interiores, urden una camarilla, influyen en los decretos del gobierno de manera que ayuden a sus fines, levantan por el aire una empresa, la venden mientras excita la confianza pública mantenida por medios artificiales e inmundos y luego la dejan caer a tierra. Si el gobierno no tiene más que contratos domésticos en que repacear, caen sobre los contratos, y pagan suntuosamente a los que les auxiliaren en acapararlos. Caen sobre los gobiernos, como los buitres, cuando los creen muertos; huyen por donde no se les ve, como los buitres por las nubes arremolinadas, cuando hallan vivo el cuerpo que creyeron muerto. Tienen soluciones dispuestas para todo: periódicos, telégrafos, damas sociales, personajes floridos y rotundos, polemistas ardientes que defienden sus intereses

en el Congreso con palabra de plata y magnífico acento. Todo lo tienen: se les vende todo: cuando hallan algo que no se les vende, se coligan con todo los vendidos, y lo arrollan.

Es un presidio ambulante, con el que bailan las damas en los saraos, y coquetean los prohombres respetuosos, que esperan en su antecala y comen a su mesa. Esta camarilla, que cuando es descubierta en una empresa, reaparece en otra, ha estudiado todas las posibilidades de la política exterior, todas las combinaciones que pueden resultar de la política interna, hasta las más problemáticas y extrañas. Como con piezas de ajedrez, estudian de antemano, en sus diversas posiciones, los acontecimientos y sus resultados, y para toda combinación posible de ellos, tienen la jugada lista. Un deseo absorbente les anima siempre, rueda continua de esta tremenda máquina: adquirir: tierra, dinero, subvenciones, el guano del Perú, los Estados del Norte de México.

Esto quiere ahora la camarilla, que cree ver en la suspensión del pago de las subvenciones a los ferrocarriles americanos, decretada últimamente como medida angustiosa por México, buena ocasión para estimular el descontento y arriar los apetitos alejandrinos que, como que los llevan en sí suponen en el pueblo norteamericano hacia sus vecinos de lengua española. Esto propone ahora la camarilla: comprar en 100.000,000 de pesos la frontera del norte de México. No han hallado todavía, como

hubieran hallado en tiempo de Blaine, el camino del gobierno: la Casa Blanca es ahora honrada. Pero insisten; pero puján; pero arman sin escrúpulos el reconocimiento y desdén con que acá en lo general se mira a la gente latina, y más, por lo más cercana, a la de México; pero acusan falsamente a México de traición, y de liga con los ingleses; pero no pasa día sin que pongan un leño encendido, con paciencia satánica, en la hoguera de los resentimientos.

¡En cuerda pública, descaltos y con la cabeza mondana, debían ser paseados por las calles esos malvados que amasan su fortuna con las preocupaciones y los odios de los pueblos!

-¡Banqueros no: bandidos!

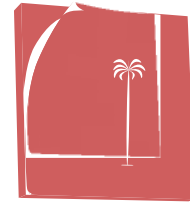
José Martí

La Nación, Buenos Aires, 4 de octubre de 1885».

Ufff!... No sé los lectores, pero en nuestra opinión, pocas veces viene la vigencia martiana a golpearnos en el rostro de esta manera, con esta contundencia, con esta precisión quirúrgica.

Solo alcanzamos a ver una clara diferencia entre aquellos que describe Martí, y los Donald Trumps de hoy: aquellos urdían, pujaban, acorralaban al gobierno de los Estados Unidos... los de hoy no solo hacen eso, sino que son, literalmente, el gobierno de los Estados Unidos.

* estudiante de 4to año del ISRI y miembro del Movimiento Juvenil Martiano.



*«Cuando consuela a los tristes,
cuando proclama el mérito desco-
nocido, cuando levanta el ejemplo
ante los flojos y los descorazona-
dos, cuando sujeta a los hombres
en la vida de la virtud, lo loable es
la alabanza».*

“Sobre los oficios de la alabanza”.

Patria Edición 4. abril 3 de 1892

O. C. 1 : 369

Edad: 39 años.



Martillando

Publicación Juvenil Martiana

Junio de 2017

"Año 60 de la Revolución"